

## El correlato en la narración: mujeres y luchas sociales

Silvia Soriano Hernández<sup>66</sup>

Ese yo que son ustedes porque no aguanto ser nada más que yo, necesito de los otros para mantenerme en pie

Clarice Lispector

### Resumen:

Identidad, memoria y narración son los ejes de este artículo que tiene como fin considerar la pertinencia de un género literario que nació en el contexto de una América Latina plétora de luchas sociales y proyectos nacionales revolucionarios. La identidad femenina militante y la memoria que invoca a un recuerdo inmediato de acontecimientos en los que influye y que a su vez intervienen en la construcción de identidades combinadas, son algunas de las reflexiones. Nos adentramos en recuerdos transformados en palabras orales que a su vez se trasladarán a la escritura como marco para comprender la construcción del sujeto en femenino, que manifiesta formas de resistencia, arribando a propuestas que inciden en la creación de un mundo diferente y por tanto mejor.

Palabras clave: relatos, género, memoria.

---

<sup>66</sup> La autora agradece a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México y al Proyecto PAPIIT IG 300-713 “Género y Globalización en los Debates de la Historia y la Teoría Social Contemporánea” la publicación de este capítulo en el libro *América globalizada: reinterpretaciones de las relaciones de género, desafíos y alternativas*.

## **Abstract**

Identity, memory and narration are the axis of this article with the goal to consider the relevance of a literary genre that was born in the context of a Latin America plenty of social revolutionary struggles and national projects. The militant feminine identity and the memory that invokes an immediate recollection of events are some of the reflections. We take memories transformed into spoken words which in turn will move to writing and are framework for understanding the construction of the female subject, expressing forms of resistance that lead to proposals that affect the creation of a different and so, better world.

Keywords: stories , gender, memory.

## **Introducción.**

Considerar la estrecha relación que existe entre la experiencia y el discurso es el objetivo de las siguientes líneas. Acciones que son vivencias y representaciones que son las voces de mujeres que se involucran en luchas sociales en diversos espacios. Pero no cualquier tipo de mujeres sino aquellas que por múltiples razones forman parte de los grupos marginales. Aquellas que además de ser mujeres son obreras, campesinas y/o indígenas y que cuentan con identidades múltiples sobre las que tienen mucho que relatar. Partimos de considerar a las mujeres militantes como sujetos que narran su propia práctica política con la que expresan opiniones y creencias desde una forma cotidiana y particular de organizar el lenguaje. El contexto de movilización social abre escenarios insospechados a muchas de ellas, espacios que se consideraban tradicionalmente vetados, entre otras razones, por ser masculinos, y donde ellas han descubierto lugares de representación atribuyendo sentido a sus vivencias, con las que buscan transformar una cotidianidad excluyente. Son mujeres que descubren en las palabras a una herramienta más de

combatividad. Vista como huella profunda de la militancia, la narración oral es un recurso que refleja el complejo sistema de símbolos que se construye a partir de la expresión que los sujetos sociales realizan desde su realidad concreta. Oralidad con la que buscan, a través de su testimonio, sacar su lucha de lo local para transformarla en la expresión de un nosotros que alcance a otros más allá de su grupo. Es asimismo un ejercicio que nace desde lo pequeño, lo particular, pero que rompe ese marco para irrumpir en un ambiente diferente y amplio, que globalice la narración.

Estas mujeres que platican, son mujeres que también, por razones diversas no escriben pero hablan con un tono que refleja el camino trazado a través de la lucha política, que es además, personal y colectiva. Si bien sus ideas son presentadas por la palabra hablada, algún intermediario las trasladará a la escritura y gracias a ese tránsito es que otros muchos podremos conocerlas. Es entonces cierta forma de escritura que surge de lo oral, pero que no planea quedarse allí dado el mutuo acuerdo de quien narra y de quien escucha. Miramos entonces este género como representación de formas de creatividad que combinan la militancia con la denuncia oral para reubicar la lucha fuera de las fronteras del espacio donde se vive y combate, donde se muere y se persiste.

Asimismo estamos pensando en las mujeres que juegan cierto papel de liderazgo, que al hablar primero para los suyos, fueron hablando más y más, para llegar a otros y con palabras propias narraban los motivos de su actividad intercalando sentimientos personales con añoranzas sobre un futuro que podía, gracias a su accionar, ser mejor al presente en que se lucha. No padecen anomia puesto que le ponen nombre a su experiencia y se atreven a confrontar otras versiones que difieran de sus narraciones. Su palabra tiene valor porque es verdadera y porque brota de vivencias de combatividad.

### **Precisiones metodológicas**

Tomar como punto de partida a la memoria de mujeres luchadoras sociales que pertenecen a grupos y/o etnias consideradas como subalternas,<sup>67</sup> confiere cierta peculiaridad metodológica que debemos precisar. Por una parte, la cuestión de la identidad es central. En una investigación sobre el movimiento indígena en el Ecuador, Guerrero y Ospina<sup>68</sup> señalan que los marcadores identitarios son aquellos elementos socialmente reconocidos como identificaciones públicas de la pertenencia de una persona, en este caso, al mundo indígena, en el contexto particular del espacio andino, pero que sin duda se extiende a otras regiones de América Latina; esto significa que producto de diversos procesos y momentos, ciertos sectores de la población indígena fueron afirmando "su identidad india por encima de sus circunstancias profesionales o de clase, [considerándola] una opción de vida." Aspecto atractivo en la medida en que es su propia sociedad la que les excluye y discrimina precisamente por su condición étnica. El recurso de la identidad étnica se vuelve factor de cohesión política con el objetivo de interpelar a otros sectores de la sociedad. Esta táctica lleva implícita una toma de conciencia de sí mismo, del ser que se diferencia para reconocerse. Reflexión que nos conduce a una realidad social que tiene representaciones subjetivas dando sentido a las acciones así como acciones que estructuran una realidad.

---

<sup>67</sup> Inevitable hacer referencia a Chakravorty Spivak y su muy citado texto sobre la posibilidad del subalterno de hablar, véase la traducción al español en "¿Puede hablar el subalterno?" *Revista colombiana de Antropología*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia vol. 39, enero-diciembre, 2003, Bogotá Colombia, pp. 297-364. Donde adelanta lo siguiente: "Este texto se moverá, a lo largo de una ruta necesariamente dilatada, de una crítica a los actuales esfuerzos en Occidente de problematizar al sujeto hacia la pregunta de cómo es representado en el discurso occidental el sujeto del tercer mundo. A lo largo del camino tendré la oportunidad de sugerir que un descentramiento aún más radical del sujeto está, de hecho, implícito en Marx y Derrida. Y recurriré, quizá de manera sorprendente, al argumento que la producción intelectual occidental es, de muchas formas, cómplice de los intereses económicos internacionales occidentales. Al final, ofreceré un análisis alternativo de las relaciones entre los discursos de Occidente y la posibilidad de hablar de (o por) la mujer subalterna. Usaré ejemplos específicos del caso de la India, discutiendo detalladamente el estatus extraordinariamente paradójico de la abolición británica del sacrificio de la viuda.", p. 301

<sup>68</sup> Fernando Guerrero y Pablo Ospina, *El poder de la comunidad. Ajuste estructural y movimiento indígena en los Andes ecuatorianos*, CLACSO, Buenos Aires, 2003

De ahí la necesidad e importancia de combinar diferentes formas de acercamiento o bien de privilegiar los enfoques correspondientes a la investigación cualitativa. Estos últimos, cuya preocupación central es conocer e interpretar "la subjetividad de los sujetos", buscan comprender el punto de vista de los actores de acuerdo con el sistema de representaciones simbólicas y significados en su contexto particular. Por ello, estos acercamientos privilegian el conocimiento y comprensión del sentido que los individuos atribuyen a sus propias vivencias, prácticas y acciones. El supuesto fundamental consiste en considerar que los comportamientos humanos son resultado de una estructura de relaciones y significaciones que operan en la realidad, en un determinado contexto social, cultural e ideológico; realidad que es estructurada o constituida por los individuos, pero que a su vez actúa estructurando su conducta.<sup>69</sup>

Es con estas narraciones que comprendemos el punto de vista de actores vinculado a ciertas representaciones que emanan de un contexto particular en el que se desenvuelven estas protagonistas. Sus palabras hiladas como narración, reflejan un conocimiento de su realidad circundante en la que buscan influir a la par de que son influidas por esta. Las emociones también son parte del conocimiento y se transmiten al mismo tiempo que se habla de una huelga, de una marcha o de la organización sindical, de la violencia y la resistencia, del miedo y la esperanza. Como es su experiencia vivida, solo pueden retratar situaciones que les pertenecen en la memoria y en la palabra; la narradora habla de sí misma al tiempo que lo hace de sus compañeros y compañeras, de la represión y la persistencia. Al leer los enunciados, arribamos a un proceso de análisis que nos conduce a conocer para asir, a profundizar una

---

<sup>69</sup> Ivonne Szasz y Susana Lerner (compiladoras), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, El Colegio de México, 1999, México, p. 13

realidad que no es extraño que nos sea ajena pero a la que logramos desentrañar para penetrar en una interpretación dialógica y permanente.

La identidad forma parte de una valoración intersubjetiva y relacional. La memoria también tiene sus vericuetos. Aquí tomamos como base las propuestas de Paul Ricoeur a propósito de la memoria y el testimonio.<sup>70</sup> En su nota de orientación sobre la fase documental vista como la memoria archivada, hace la siguiente precisión: cuando pasa del espacio-tiempo histórico a las cosas dichas del pasado, va a avanzar de la memoria declarada sobre el pasado, esto es, el testimonio que implica un compromiso del testigo que da su palabra a quien la recibe y "ese momento es aquel en que las cosas dichas pasan del campo de la oralidad a la escritura, que la historia no abandonará ya nunca". Lo profundizaremos más adelante.

Después de comprender lo que significa la identidad étnica, la subjetividad de estas mujeres y la fuerza de sus palabras recreadas por sus recuerdos de militancia, precisamos que retomaremos algunas de las ideas que expresaron en diferentes momentos y escenarios ciertas mujeres indígenas. Unas de las frases me fueron dichas en alguna estancia de investigación en Guatemala y en Chiapas, pero el resto, como se verá en la fuente, fueron resultado de otras entrevistas que he recuperado de varias lecturas.

Las frases de las mujeres son el punto de partida (y de llegada) para, incorporar una reflexión sobre esta memoria de lucha que es narrada por militantes que saben que recordar y contar son un binomio. Sus voces son públicas no solo porque suelen tener un papel de dirección al interior de su propio movimiento social, sino porque al hablar frente a un mediador, sabían que serían escritas y difundidas más ampliamente. A pesar de que su experiencia es personal, en la medida que se deben a un colectivo, sus reflexiones son propias y fusionadas entre lo individual y lo grupal.

---

<sup>70</sup> *La memoria, la historia, el olvido*, FCE, segunda edición, Argentina, 2010, pp. 189 y ss.

## La memoria vuelta narración

Quién puede recordar y para qué hacerlo. Cómo recuperar esos recuerdos que pertenecen a un presente de organización social de mujeres que no escribirán su experiencia. Quién sería el intermediario que ayudaría en esa recuperación y posterior difusión. Cuando Carlo Ginzburg se propuso investigar sobre las clases subalternas afirmó que:

Aun hoy día la cultura de las clases subalternas es una cultura *oral* en su mayor parte. Pero está claro: los historiadores no pueden entablar diálogo con los campesinos del siglo XVI (además, no sé si les entenderían). Por lo tanto, tienen que echar mano de fuentes escritas (y, eventualmente, de hallazgos arqueológicos) doblemente indirectas: en tanto que *escritas* y en tanto que escritas por individuos vinculados más o menos abiertamente a la cultura dominante. Esto significa que las ideas, creencias y esperanzas de los campesinos y artesanos del pasado nos llegan (cuando nos llegan) a través de filtros intermedios y deformantes. Sería suficiente para disuadir de entrada cualquier intento de investigación en esta vertiente.<sup>71</sup>

Tener esa claridad no lo disuadió de claudicar y logró su importante libro *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Con ese telón de fondo reflexionemos en la importancia de quienes expresan sus ideas, creencias y esperanzas a través de una fuente intermediaria que podría ser deformante. Estas clases subalternas que han hecho suya la importancia del colectivo, suelen ser aquéllas que hablan por sí mismas, por lo regular y durante largas centurias, otros hablaron por ellas, otros decían ser sus

---

<sup>71</sup> Carlo Ginzburg *El queso y los gusanos. El cosmos según un minero del siglo XVI*, Océano, 1997, México, p. 4

portavoces,<sup>72</sup> y aunque pudiesen tener el atributo de la palabra, trasladarla a un papel es otro obstáculo que sortear. Veamos entonces el vínculo que puede establecerse entre quien habla y escucha para después escribir. Cómo una relación entre diferentes conduce a entablar un canal de comunicación en el que, a pesar no contener los mismos códigos, se puede emprender un diálogo donde una de las premisas sea el valor de la palabra oral que se trasladará a la escritura.

Otra precisión importante. En América Latina se ha dado un estallido en lo referente al tema de la memoria. Este *boom* se vincula fundamentalmente con la creación de las diferentes comisiones de la verdad que se instituyeron en un escenario considerado post-conflicto. La representación del pasado suele estar matizada por la sangre, el dolor, las ausencias, la falta de justicia y muchas preguntas sobre la justeza de una lucha, emprendida mayoritariamente por jóvenes de ambos sexos así como por la respuesta desmesurada del régimen, prevaleciendo el militar pero no exclusivamente. Volvemos a Ricoeur, cuando señala que uno de sus temas cívicos más reconocidos es la "idea de una política de la justa memoria" dado el "inquietante espectáculo que dan el exceso de la memoria aquí, el exceso de olvido allá".<sup>73</sup> Los años de represión, de violencia, de

---

<sup>72</sup> Hay un estudio interesante sobre los indígenas organizados en Ecuador de Andrés Guerrero sobre la ventriloquía. En ese complejo proceso de ciudadanía y de representación, nos dice: "En un sistema ciudadano de exclusión, en el cual los dominados quedan relegados a un ámbito contingente, ni público ni privado, se presenta una pregunta. ¿Cuáles son los canales por los que se establece la comunicación entre el Estado y las poblaciones? Es decir, ¿de qué manera son representadas en lo público-estatal? ¿Cómo intervienen los ciudadanos en este proceso de representación de los 'sujetos'?" *Etnicidades*, FLACSO sede Ecuador, Quito, 2000, p. 47. Asimismo el autor afirma que durante décadas, las aspiraciones y propuestas de los indios de la sierra, eran transmitidas por otros: la iglesia católica, los militantes comunistas y quienes se sintieran con el deseo de expresar lo que creían que pensaban esos otros. Este proceso de ventriloquía llegó a su fin en el momento en que los indígenas de Ecuador se posicionan como sujeto político, cuando tras una impresionante manifestación nacional en 1990 obligaron a los poderes a negociar con ellos, así, añade: "Este hecho, la difusión masiva de la negociación y las intervenciones de los dirigentes indígenas, trastocó el imaginario nacional. por primera vez en la historia de la República, los ecuatorianos miraban (presencia física y discursos) a indígenas afirmar sus propios planteos y negociar mano a mano y en público con los grandes poderes reales: los representantes del gobierno, de los terratenientes y de los industriales; de la iglesia y los militares." p. 50

<sup>73</sup> Op. Cit., p. 13

sistemática violación a los derechos humanos de cientos de miles de personas, militantes o no de organizaciones consideradas de izquierda, tanto por la vía armada como por los pocos resquicios que dejaban las fuertes dictaduras militares, conducen por una senda de la memoria que carga grandes resentimientos y pocos caminos de resarcimiento.

Este texto apunta en otro sentido. La memoria no será vista como el reflejo de atrocidades, que si bien están presentes, el peso no se inclina hacia allá. En este tenor no es un recuento de daños sino una narración de combatividades varias que no reflejan la individualidad y que al cuestionar el orden imperante, apuestan por el cambio social y económico del entorno donde se milita. Son entonces voces colectivas que se expresan por un sujeto particular, como dijera Miguel Barnet, el narrador idóneo.<sup>74</sup> Por esto combinamos la posibilidad de darle más peso a la reflexión que guarda la memoria, como dice Susan Sontag a propósito de estos tópicos que sugirió después de mirar fotografías que retratan la guerra:

Las imágenes dicen: Esto es lo que los seres humanos se atreven a hacer, y quizá se ofrezcan a hacer, con entusiasmo, convencidos de que están en lo justo. No lo olvides.

Esto no es exactamente lo mismo que pedirle a la gente que recuerde un ataque de maldad singularmente monstruoso. ("Nunca olvides.") Quizá se le atribuye demasiado valor a la memoria y no el suficiente a la reflexión. Recordar es una acción ética, tiene un valor ético en y por sí mismo. La memoria es, dolorosamente, la única relación que podemos sostener con los muertos. Así, la creencia de que la memoria es una acción ética yace en lo más profundo de nuestra naturaleza humana: sabemos que moriremos y nos afligimos por quienes en el curso natural de los acontecimientos mueren

---

<sup>74</sup> Véase, *La fuente viva*, Editorial Letras Cubanas, Cuba, 1983

antes que nosotros: abuelos, padres, maestros y amigos mayores. La insensibilidad y la amnesia parecen ir juntas. Pero la historia ofrece señales contradictorias acerca del valor de la memoria en el curso mucho más largo de la historia colectiva. Y es que simplemente hay demasiada injusticia en el mundo. Y recordar demasiado... nos amarga. Hacer la paz es olvidar. Para la reconciliación es necesario que la memoria sea defectuosa y limitada.<sup>75</sup>

Es en este sentido que el pasado que se narra por estas mujeres militantes, forma parte del presente; no es una memoria que atrapa la injusticia sino que la deja correr sin detenerse, es entonces un recuerdo que continúa vigente cuando se testimonia. Lo que Ricoeur distingue sobre las experiencias relativas a la profundidad temporal, entre cuando el pasado se adhiere de alguna forma al presente, frente a cuando el pasado se reconoce como tal, en su dimensión de pasado.

A propósito de la verdad y la mentira, dice Sissela Bok que la tradición griega presocrática asemejaba lo que se recordaba con la verdad, de allí que la oralidad fuese el mecanismo de triunfar contra el olvido "La tradición oral exigía que la información fuese memorizada y repetida, a menudo en canciones, para que no se olvidara."<sup>76</sup> De esta forma se podían corear desde las genealogías de los dioses hasta consejos acerca de la salud: la repetición de boca en boca garantizaba el recuerdo y por tanto, lo que se decía constantemente, era asimismo considerado como verdadero.

Abreviar de lo oral para conseguir una publicación ha existido desde tiempos lejanos y no es nuestro objetivo detenernos en el tema. Lo que sí pretendemos

---

<sup>75</sup> Susan Sontang, *Ante el dolor de los demás*, Punto de lectura, segunda edición, España, 2005, p. 132

<sup>76</sup> Sissela Bok, *Mentir. La elección moral en la vida pública y privada*, UNAM, FCE, México, 2010, p. 35

es considerar la peculiaridad que en América Latina ha enriquecido este género. Diversas manifestaciones nacidas de lo oral se han transformado en libros. Aquella a la que Miguel Barnet llamó la novela testimonio dada su singularidad de surgir de un binomio: un hombre y/o una mujer que le narraba al gestor (en este caso Barnet) su historia personal englobando tanto a otras personas como a hechos históricos que retrataban una época. La *Biografía de un cimarrón* primero y *Canción de Rachel*<sup>77</sup> pocos después, fueron analizadas por su propio creador como una fuente viva. La memoria privilegiada de Esteban Montejo (esclavo y después cimarrón) y de Rachel (vedette de los años veinte) que unían a sus vivencias, episodios concretos de la realidad cubana, a los que el editor añadió cierta dosis de ficción. Fue así como, con su escritura, rompía la tenue frontera que separaba a lo verídico de lo imaginado señalando que surgía una literatura de fundación cuyo escenario se recreaba de un mundo tan real como irreal. "la novela-testimonio debía ser un documento, a la manera de un fresco, reproduciendo o recreando... aquellos hechos sociales que marcaran verdaderos hitos en la cultura de un país."<sup>78</sup>

La militancia política haría brotar, años después, otras manifestaciones con un origen similar pero con una intencionalidad totalmente divergente. A decir de Renato Prada sería el testimonio caracterizado por un discurso con un fuerte enunciado, el que daría pie a lo que él llamó discurso testimonio;<sup>79</sup> considerado como un relato con una enunciación enunciada puesto que el sujeto del enunciado es el sujeto de la enunciación. Seguimos con Prada cuando afirma que es un discurso verbal en primera persona "cuya intención explícita es la de

---

<sup>77</sup> Véase de Miguel Barnet la *Biografía de un cimarrón*, Siglo XXI editores, México, 1968 y *Canción de Rachel*, Ediciones Unión, La Habana, 1969

<sup>78</sup> Miguel Barnet *La fuente viva*, Editorial Letras Cubanas, Cuba, 1983

<sup>79</sup> "Ahora bien, la evolución literaria latinoamericana, al menos en lo que a la narrativa se refiere, presenta en nuestros días, al lado de una literatura testimonial (novelas, cuentos, crónicas) y documental, una manifestación discursiva cada vez más tenaz y significativa: el testimonio o, como preferimos llamarlo nosotros, el *discurso-testimonio*." Renato Prada, *El discurso testimonio y otros ensayos*, Coordinación de Difusión Cultural, UNAM, México, 2001, p. 13

brindar una prueba, justificación o comprobación de la certeza o verdad de un hecho social". Los hechos narrados brotan de una causalidad política, cuentan con una manipulación de mecanismos literarios propios de otros discursos por lo que no tienen una intencionalidad estética (entre la verdad y la belleza, escogen la primera) y tienen un valor de praxis inmediata ya que narran movimientos libertarios en curso; la actualidad conlleva compromiso.<sup>80</sup>

Por su parte John Beverley planteó que el testimonio como género latinoamericano tendió a desestabilizar las fronteras disciplinares "yo veo el testimonio como modelo de una nueva forma de política, que también significa una nueva forma de imaginar la identidad de la nación".<sup>81</sup> Abunda en que las

---

<sup>80</sup> Vamos a citar solo dos ejemplos de libros que recogen el testimonio de mujeres que comparten varios rasgos en común: ser pobres y ser militantes. Domitila Barrios de Chungara, mujer boliviana casada con un minero y que organizó a las esposas de los mineros en torno a una de las estructuras sindicales obreras más poderosas del continente durante los años ochenta, la Central Obrera Boliviana. El Comité de Amas de Casa se convirtió en el brazo femenino de los obreros mineros que tras un arduo proceso de politización ensayaron estrategias comunes y donde la represión aparecía de diferentes formas: cárcel, asesinato, destierro, exilio, tortura golpeando por igual a los hombres que a las mujeres esposas de mineros. Domitila narró sus propuestas políticas en diversos foros enfatizando que su experiencia no era individual sino que pertenecía al colectivo del cual ella formaba parte, un yo social, le llama Prada. Su expresión oral llegó a la escritura gracias a la intermediación de la brasileña Moema Viezer. Como prueba de su amplia difusión podemos mencionar las muchas traducciones de que fue objeto así como las ediciones diversas gracias a lo cual la lucha minera salió de las fronteras bolivianas.

La otra es Rigoberta Menchú Tum, indígena guatemalteca militante junto con su padre del Comité de Unidad Campesina, organización, como su nombre lo indica, de campesinos, pobres, ladinos e indígenas. Menchú, forma parte de ese sector social que además de ser pobre, indígena y mujer, encuentra una razón de su ser en la militancia campesina en un contexto de guerra con los ya conocidos efectos de la represión: cárcel, asesinato, masacres, exilio. En esta experiencia, quien tomó el papel de trasladar lo oral a lo escrito fue la venezolana Elizabeth Burgos y el libro también fue traducido a varios idiomas y se sigue editando. Para este libro en particular es necesario mencionar que su testimonio fue cuestionado por David Stoll, el antropólogo estadounidense que acusó a Menchú de falsear parte de su historia. Mencionamos que estamos al tanto del debate pero que este no es el espacio para contemplarlo. Ambos trabajos dieron forma a importantes obras que podemos considerar como una irrupción en un escenario de lucha con un predominio masculino de voces.

<sup>81</sup> También aporta una definición del testimonio en el contexto latinoamericano de luchas sociales: "Por testimonio me refiero a una narración con la extensión de una novela o una novela corta, en forma de libro o panfleto (esto es, impresa y no acústica), contada en primera persona por un narrador que es también el verdadero protagonista o testigo de los sucesos relatados, y cuya unidad narrativa es por lo general una "vida" o una experiencia significativa de vida... dado que el testimonio es, por naturaleza, una forma proteica y demótica que aún no está sujeta a las leyes de un sistema literario normativo, cualquier intento 'como el mío en este ensayo' por adscribirle una definición genérica resulta, en el mejor de los casos, provisional y,

voces de estos testimonios son aquellas que han sido excluidas de las representaciones oficiales y son representativas de un grupo o clase social por eso, es una afirmación de lo individual en lo colectivo. Regresamos a Ricoeur cuando afirma que el testimonio constituye la estructura fundamental de transición entre la memoria y la historia y es asimismo la memoria considerada en su estadio declarativo. El primer cuestionamiento que se le puede hacer es su fiabilidad y por ello el filósofo francés señala que "la sospecha aparecerá a lo largo de una cadena de operaciones que comienzan en el plano de la percepción de una escena vivida, continúa en el de la retención del recuerdo, para concentrarse en la fase declarativa y narrativa de la restitución de los rasgos del acontecimiento."<sup>82</sup> Es entonces la unión entre la escena vivida y el narrador que se vale de sus recuerdos para declarar cómo sucedieron los hechos. La frontera entre la ficción y la realidad debe estar perfectamente delimitada. El testigo, al narrar, pide ser creído pero al aceptar su verdad, existe la posibilidad de que sea confrontado con otras versiones sobre el mismo hecho y él pueda mantener su historia. Nos enfrentamos al valor de la palabra. Cuando el testimonio es narrado (todavía siguiendo a Ricoeur) solo puede ser conocido por quien(es) escucha(n) de allí que sea limitado a pocos pero, cuando pasa a ser escrito, su difusión es mucho mayor: "El testimonio es originalmente oral; es escuchado, oído. El archivo es escritura; es leído, consultado".

### **Cuando el lenguaje es simbolismo**

Mientras sigamos en el sistema actual, siempre las cosas van a ser así. Por eso me parece tan importante que todos los revolucionarios ganemos la primera batalla en nuestro hogar. Y la primera batalla a ganar es la de dejar participar a la compañera, al compañero, a los hijos, en la lucha de la clase trabajadora, para que este hogar se convierta en una trinchera

---

en el peor de ellos, represivo." John, Beverley, *Testimonio: sobre la política de la verdad*, Bonilla, Artigas Editores, México, 2004, pp. 22-23. Cabe aclarar que la definición de Prada se publica en el año de 2001 y la Beverly apareció en 1989.

<sup>82</sup> Op. Cit., p. 209

infranqueable para el enemigo. Porque si uno tiene el enemigo dentro de su propia casa, entonces es un arma más que puede utilizar nuestro enemigo común con un fin peligroso. Por esto es bien necesario que tengamos ideas claras de cómo es toda la situación y desechar para siempre esta idea burguesa de que la mujer debe quedarse en el hogar y no meterse en otras cosas, en asuntos sindicales y políticos, por ejemplo. Porque, aunque esté solamente en la casa, de todos modos está metida en todo el sistema de explotación en que vive su compañero que trabaja en la mina o en la fábrica o en lo que sea, ¿no es cierto?

Domitila Barrios de Chungara

El párrafo introductorio de este apartado es una muestra de cómo las palabras de esta luchadora social se vuelven simbolismo de un mundo posible. Dichas en la década de los ochenta del siglo pasado, cobra particular relevancia en un contexto donde, si bien ha habido grandes cambios, la participación política de las mujeres de clases subalternas sigue siendo asignatura pendiente, en la mayoría de los países latinoamericanos. Pero siempre hay aquellas que saltan las trancas y son a las que nos referiremos en adelante.

Una vez que hemos clarificado el escenario en el que nos movemos, vamos a reforzar lo dicho hasta ahora ejemplificando nuestra propuesta con algunos testimonios de mujeres, antes de ello, volvamos al rol de mediador. Es importante subrayar de quién es la voz narrativa. No es la intelectual quien habla por la subalterna, es esta misma hablando a través de la pluma de una intermediaria que escribe, es el diálogo entre la escritura y la oralidad lo que queremos retomar. Ante las críticas que se hicieron al testimonio por poner el peso preponderante en el interlocutor, considerándolo como una "narración mediada" Beverley señala que "ninguno de los participantes tiene que cancelar su identidad como tal". Entonces la unidad y la diferencia se establecen por el canal de solidaridad y/o simpatía que puede existir entre ambas; ninguna de

ellas se cancela porque su relación es simbiótica. Los recuerdos de la narradora seguramente están presentes pero también suele ser necesario buscarlos. Regresamos a Ricoeur cuando precisa una diferencia en torno al recuerdo. Lo considera desde dos perspectivas, como aquél que aparece y que por tanto es visto en forma pasiva, o aquel recuerdo que se busca al que llama rememoración, recolección. En este trabajo nos referiremos fundamentalmente al segundo que por otro lado no está alejado del primero. La narradora como luchadora social será apoyada por la intermediaria para buscar aquellos pasajes que nutren su militancia política, va a encontrarlos en forma activa, pero a la par aparecerán aquellos pasivos que redondean el recuerdo. Esto significa que al tratar de encaminar a la memoria por un sendero, otros veredas se irán cruzando y se incorporarán o se desecharán de acuerdo a como se va tejiendo la narración. No existe una frontera intransitable entre lo nuestro, lo propio y/o lo de ellos.

La amplia designación cultural-nacional de la cultura europea como la norma privilegiada conlleva una formidable serie de otras distinciones entre lo nuestro y lo de ellos, entre lo propio y lo impropio, entre lo europeo y lo no europeo, entre lo más alto y los más bajo: pueden ser encontradas por todas partes, en materias y cuasimaterias como la lingüística, la historia, la teoría racial, la filosofía, la antropología y hasta la biología. Pero la razón principal para mencionarlas aquí es la de sugerir cómo en la transmisión y permanencia de una cultura existe un continuo proceso de refuerzo, por medio del cual la cultura hegemónica se arrogará a sí misma las prerrogativas dadas por su sentido de la identidad nacional, por su poder como instrumento, aliado o rama del Estado, por su corrección, por sus formas exteriores y por las

afirmaciones de sí misma. Y, lo más importante, por su poder vindicado como una victoria sobre todos menos sobre sí mismo.<sup>83</sup>

La importancia de la cita de Said es múltiple, las humanidades pueden estar permeadas de intencionalidades subjetivas que a menudo se considera que no contaminan a las ciencias sociales e incluso a la biología que el mismo autor cita. Por otro lado, ese continuo proceso de refuerzo entre la cultura hegemónica que se imagina como la vencedora en todas las lides. La distinción entre lo nuestro y lo de ellos es probablemente lo más significativo de las ideas de quien escribe. La cultura europea vista como la alta, como lo propio y demás distinciones que la colocan por encima de cualquier cultura popular. Esa identidad nacional tan abstracta y difusa que se pretende ubicar por sobre cualquier otra manifestación simbólica del deber ser y lo prohibido, lo que se permite y lo que se castiga.

Estas culturas no hegemónicas de las que hemos venido hablando, sobrevivieron gracias a un contexto de lucha social que impregnaba la música, la poesía, las ciencias sociales y diversas disciplinas que estaban marcadas por la esperanza de que un cambio político era no solo deseable, sino posible. Penetramos en esas narrativas más pequeñas que nacen desde un horizonte que está matizado por la lucha social. Narrativas que emergen desde lo local para convertirse en expresiones amplias de la problemática por la que atraviesan múltiples personajes que suelen ser poco visibles, ahora acompañadas de un otro que de cierta forma se introduce en un espacio que le es ajeno pero con el que teje un lazo de solidaridad y al hacerlo vuelca lo local hacia lo global. No perdamos de vista que quien habla narra lo que ha vivido, lo que ha visto, lo que conoce. Por eso su relato es una apuesta por el cambio,

---

<sup>83</sup> Edward Said, *El mundo, el texto y el crítico*, Cuadernos de los seminarios permanentes, CCyDEL-UNAM, México, 2004, p. 28

porque en su vida prevalece la injusticia y eso puede y debe terminar, lo cual solo sería posible si existe una organización desde la cual se alcance a transformar la sociedad. Son mujeres que se construyen como sujetos sociales en la toma de conciencia, de la resistencia frente a diversos poderes que se muestran como intocables, inalcanzables, inmutables y eternos. Pero ellas los cuestionan y sus palabras se convierten en herramientas que al interpelar buscan romper para edificar. Son creadoras de sentidos.

### ***La organización y el racismo***

Candelaria es una mujer indígena quiché de Guatemala que narra la importancia de estar organizada en un contexto de fuerte represión. Los largos años de guerra e intimidación dieron pie a formas creativas de unidad para hacer frente al terrorismo de Estado. Entre otras ideas, nos relata sobre cómo las mujeres van abriendo su horizonte al mirar que muchas de las actividades realizadas tradicionalmente por hombres, también las mujeres pueden hacerlas. Aunada a la violencia estaba la preocupación de que no solo los hombres pueden organizarse. Del miedo a la inseguridad y falta de comprensión ante la violencia sexual transitó a integrarse a un grupo que le diera la fortaleza necesaria para sobrellevar lo que como ella, muchas otras mujeres vivían.

*Yo comencé a trabajar en una organización de la iglesia, que hay de muchas. Nosotras formamos grupos de mujeres más amplios que los hombres. Ellos eran de comités de una iglesia y las mujeres casi no, las mujeres siempre decían que no podemos, que no sabemos nada. Pero entonces, cuando yo crecí pues me gustaba participar. Aunque mi papá es pobre, apenas pudieron regalarme dos años en la escuela, entonces con esos dos años de escuela, ya entendía algunas palabras, caligrafía y a escribir algunas letras. Entonces ya con eso pues me gustaba participar. Estaba la iglesia y nos animamos con las mujeres, nosotras también podemos participar dentro de un servicio religioso que lo celebran los*

*hombres sábado o domingo, cantan, rezan y entonces, nosotras también podemos rezar y podemos cantar y así nos fuimos animando las mujeres... Primero me integré a organizarme por la Iglesia y luego me integré a CONAVIGUA,<sup>84</sup> pues ya es más grave nuestro problema, porque el problema, ahí ya cuando llegamos, es bien fuerte de las violaciones en contra de las mujeres por medio de los expatriados que eran patrullas en ese momento, comisionados militares. Y las mujeres ¿A quién vas? ¿Cómo vas a quejarte? ¿Cómo que dejarte hacer lo que quisieron hacer contigo? Entonces era muy fuerte esa violencia por parte del ejército contra las mujeres. Teníamos miedo de por sí, de esta gente del ejército y de las patrullas que son unas gentes que se formaron con una mentalidad de los mismos del ejército. La guerrilla molestaba en algunas ciudades sí, pero digamos que el que más fue fuerte fue el ejército, mucho más fuerte el ejército. Es lo que más miedo dio y eso fue terror para toda la población.<sup>85</sup>*

Blanca Chancoso es una mujer quichua de Ecuador, país donde surgió una de las más importantes organizaciones indígenas en el continente latinoamericano, la Confederación de Nacionalidades indígenas de Ecuador (CONAIE). Ella introduce en sus reflexiones, la realidad de muchas mujeres indígenas que se encuentran limitadas por condiciones objetivas y particulares que forman parte de un entramado social al que es difícil cuestionar. Su narración nos conduce a introducirnos en vidas que desafían el espacio asignado y que buscan por diferentes medios introducirse en la militancia pero sin pretender dejar de ser madres, esposas... mujeres. Sus palabras también nos ayudan a re-pensar la perspectiva de género que debe enmarcarse en un contexto particular, es este caso, rural, indígena y cómo sus reivindicaciones

---

<sup>84</sup> Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala

<sup>85</sup> Entrevista a Candelaria, militante de CONAVIGUA, realizada en la ciudad de Guatemala el 22 de julio de 2002

nacen desde allí para abarcar otros horizontes. Pueden experimentar formas novedosas de organización producto de nuevas relaciones que se tejan en un contexto de miedo (a la aceptación masculina, por ejemplo) y esperanza (de que la militancia y el cuidado de los hijos sean actividades compartidas).

*...nosotras las mujeres de que tenemos el hijo, el esposo, o sea, ser esposa, ser mujer, ser todas esas cosas [que] no se facilitan los otros espacios, entonces qué tipo de reivindicación vamos dar para yo poder estar en todos los espacios sin dejar de ser lo otro, sin negar el derecho a la integridad familiar. Por ejemplo, porque puede ser, es cierto, que también una pareja en este mundo, por cualquier razón no van juntos a la eternidad, en cualquier momento se corta, pero eso es otra cosa, el problema es que también fracasan cuando se están en estos otros niveles, los fracasos se dan por estar participando, entonces cómo hacer eso. Es como que uno se niega el derecho incluso a ser feliz, a ser pareja, esto sí es preocupante, yo por eso digo, si la violencia esta generada por no entender esta cosa, y para evitar que mi marido me pegue, para evitar que mi marido me eche de la casa, mejor entonces me quedo aquí nomás, no es cierto, y sigan nomás o les acompaño pero ahí nomás, porque si no mi marido no me va a dejar. Nunca dicen mi mujer no me va a dejar, dicen mi marido. Ese es el problema, porque si fuera por la mujer no estuvieran los hombres donde están, entonces es en eso donde yo me pongo a pensar y digo, es un reto, porque tenemos que tratar de ver que no sean espacio sólo para mujeres de esa naturaleza, sino que sea para todas, en esos términos que tengamos que conocer la situación, pero ¿cómo?, tenemos que inventar la forma y de ahí, ahí deberían de ser las reivindicaciones de las mujeres más que las reivindicaciones del derecho a ser presidenta, yo creo que más bien tiene que ser en la búsqueda de esta situación, la que nos permite, nos facilite para los otros espacios.<sup>86</sup>*

---

<sup>86</sup> Entrevista a Blanca Chancoso realizada por Fernando García. Proyecto comparativo entre el movimiento indígena y el movimiento de mujeres en el Ecuador, Quito, FLACSO, fecha 25 de julio de 2003, no publicado. Fondo Documental/Narrativas de Mujeres

Rosa Dueñas, llegó a Lima a los 11 años con su familia, procedente del campo, huyendo de la violencia, sin trabajo, sin un lugar donde vivir y sin hablar castellano. Cuando alcanzó una edad adulta, Dueñas se incorporó como Secretaria de Asuntos Femeninos de la Confederación General de Pobladores del Perú (CGPP), pero conocedora de las limitaciones que se tejen sobre las mujeres en una organización mixta. Estas mujeres pobres e inmigrantes a Lima suelen estar solas ya sea porque son madres solteras, viudas o abandonadas con lo que la responsabilidad sobre sus hijos recae sólo en ellas. Por lo demás no es extraño que tengan enfermedades crónicas y que, como ella señala, los niños van llegando a sus vidas sin ninguna planeación. Habla del racismo, de la religión y de la incomprensión a las que hizo frente con muchas dificultades y grandes dosis de soledad.

*...yo no hablaba castellano y viviendo acá rápidamente aprendí a avergonzarme de ser indígena. La discriminación contra la “serrana” en Lima nos agreden contra todos los aspectos de nuestra vida: cómo nos vestimos, nuestro lenguaje, nuestra comida, nuestra música y nuestro baile.*

*¡Y los niños! Nuestras vidas están siempre llenas de niños.*

*Hasta donde puedo hacer memoria yo rezaba el rosario todos los días. Pero cuando vine a Lima y me hice activista política, pensé que no necesitaría del cristianismo más, que la práctica religiosa simplemente nos alejaría de la cruda realidad que estamos luchando por cambiar. Llegué a ser una dirigente política, pero encontré tantas contradicciones, tanta lucha interna, tanto rechazo ¡porque yo era una mujer que decía las cosas! Encuentras que no tienes a dónde ir, nadie quien te entienda, ni un lugar donde refugiarte.<sup>87</sup>*

---

Indígenas/FLACSO/Ecuador. Puede verse la versión electrónica en [http://www.flacso.org.ec/html/fondo\\_muj\\_ind.html](http://www.flacso.org.ec/html/fondo_muj_ind.html)

<sup>87</sup> Juan José Mosca y Luis Pérez Aguirre, *Derechos humanos, pauta para una educación liberadora*, ediciones Trilce, segunda edición abreviada, Montevideo, 1985, p. 230

Micaela es una mujer indígena tzetzal de Chiapas a la que los zapatistas influyeron nuevas ideas. Por un lado, comenzó a buscar otra vida lejos de su comunidad. Muchas veces suele idealizarse ese espacio que para la gran mayoría de las mujeres es bastante opresivo y si bien a nivel individual algunas lo cuestionan yéndose fuera, llegar a un planteamiento más global solo es posible con el apoyo de una organización que las contemple como parte de sujetos sociales que son más que bases de apoyo. Ellas también tienen algo que decir y por lo tanto de aportar. En particular debemos resaltar esa división genérica que a ellas les asigna el silencio.

*... yo creo que algo bueno de haber salido del pueblo es que aprendemos a vernos como mujeres, de otra manera, diferente a como estamos en la comunidad, es mejor para ellas, para las mujeres. Las cosas que aprendemos fuera de la comunidad, no sólo el español que lo podemos hablar, sino que hablamos, podemos hablar lo que sentimos, lo que queremos, lo que pensamos.*

*...estuve participando porque vi que sí se puede participar y también podemos defendernos y tenemos el derecho de protestar, porque es lo que aprendí que sí se puede. Pero antes no, porque estaba yo como una mujer tonta que no podía contestar, no podemos contradecir al hombre, no podemos contestar a ninguna autoridad, entonces la mujer somos bajo demanda, bajo amenaza, somos... no podemos levantar la voz.<sup>88</sup>*

De nuevo Blanca Chancoso y su interesante reflexión sobre el racismo, sobre nosotros y los otros.

*... los niños estaban acostumbrados a un profesora mestiza, a quien le decían "señorita". Era una comunidad muy cerrada. De pronto aparezo yo, indígena,*

---

<sup>88</sup> Entrevista a Micaela, militante de Kinal, realizada en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, el 11 de febrero de 2003

*para enseñarles. No sabían, si realmente debían decirme señorita o no. Un día al final de clases, se encuentran con sus padres y les hablan de la señorita. Ellos preguntan ¿cuál señorita?, ¿en dónde está? Yo los saludé y decían, ¿esa es nuestra señorita? Pero, si está vestida como nosotros, no puede ser la señorita profesora. Una persona que estaba vestida como ellos, no podía ser la profesora; imposible... Se creía que solo un mestizo puede ser maestro y puede saber, y no un indígena... Cuando yo me presenté fue un choque para los padres.<sup>89</sup>*

### **Para cerrar**

Con las breves narrativas citadas podemos reflexionar en la paradoja en que se encuentran al hablar, estas mujeres pobres, discriminadas, explotadas y organizadas; ellas transmiten pensamientos que han ido acuñando por años, elaborados con sus acciones diarias. Acciones que se acompañan de una militancia. Son mujeres que cuestionan su lugar en el mundo, en un mundo pobre y de cierta forma prescindible al que desean cambiar posicionándose de otra forma. Además, no hablan en singular, sus palabras engloban cierta realidad colectiva con elementos positivos y negativos. Parafraseando a Paul Ricoeur cuando habla de la narración y la ficción a propósito de Marcel Proust propone sobre, "el poder que tiene la ficción literaria de crear un héroe-narrador que persigue cierta búsqueda de sí mismo cuyo objetivo es precisamente la dimensión del tiempo"<sup>90</sup> me parece que puedo traer estas reflexiones al escuchar a aquellas mujeres que a veces sin saberlo y sin proponérselo, son narradoras y heroínas que en un tiempo y espacio concreto, persiguen la búsqueda de sí mismas y que al encontrarse en un colectivo, se topan con el sentido de su existencia yendo más allá que Proust, porque sus palabras no reflejan la ficción, retratan una realidad.

---

<sup>89</sup> "Entrevista con Blanca Chancoso" citada en Dieterich, Heinz (editor), *La cuarta vía al poder. Venezuela, Colombia, Ecuador*, Foro por la emancipación e identidad de América Latina, México, 2001, p. 110

<sup>90</sup> P. 583

Para ejemplificar lo argumentado, nada como escuchar esas voces de mujeres indígenas que se expresan a partir de diferentes medios y que nos ayudan a profundizar, por un lado, la idea que tienen de sí mismas y por el otro, lo que significa el simbolismo de la palabra en un ambiente donde las mujeres suelen hablar sólo entre ellas y en voz baja, adquiriendo un valor no sólo nuevo, sino rebelde. Las voces no son solo palabras, sino que forman parte de acciones. Es importante señalar que en las líneas citadas queda evidente de quién es la voz narrativa, esto significa que en el traslado de la oralidad a la escritura la narradora mantiene su identidad y sus ideas a pesar de los filtros intermediarios a los que alude Ginzburg, conocemos a estas mujeres que conservan al menos una dualidad, la de pertenecer a grupos subalternos y la de ser militantes de una organización, no necesariamente de mujeres. Asimismo confirmamos que podemos construir teorías y análisis de la realidad social gracias a ellas, o mejor aún, con ellas.

Nos enfrentamos entonces a múltiples retos, entre otros, a contemplar viejas y nuevas formas literarias que rompen el canon de la belleza pero que transitan por la senda de una verdad que se antoja ficción en la medida en que las historias narradas involucran seres vivos que intercalan recuerdos desgarradores con la esperanza. Narraciones que no nacen para ser escritas pero que aun así y gracias a la intermediación de un mediador, podemos conocerlas para entender lo que significa la palabra, por tanto tiempo negada, que al ser narrada como parte de la lucha social, rompe con su marco de enunciación.

### **Bibliografía**

Barnet, Miguel, *Biografía de un cimarrón*, Siglo XXI editores, México, 1968

Barnet Miguel, *La fuente viva*, Editorial Letras Cubanas, Cuba, 1983

Barnet Miguel, *Canción de Rachel*, Ediciones Unión, La Habana, 1969

- Beverley, John, *Testimonio: sobre la política de la verdad*, Bonilla, Artigas Editores, México, 2004
- Bok, Sissela, *Mentir. La elección moral en la vida pública y privada*, IIF-UNAM, México, 2010
- Chakravorty Spivak, Gayatri, "¿Puede hablar el subalterno?", *Revista colombiana de Antropología*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia vol. 39, enero-diciembre, 2003, Bogotá Colombia, pp. 297-364
- Dieterich, Heinz (editor), *La cuarta vía al poder. Venezuela, Colombia, Ecuador*, Foro por la emancipación e identidad de América Latina, México, 2001
- Fernando Guerrero y Pablo Ospina, *El poder de la comunidad. Ajuste estructural y movimiento indígena en los Andes ecuatorianos*, CLACSO, Buenos Aires, 2003
- Guerrero, Andrés (compilador), *Etnicidades*, FLACSO sede Ecuador, Quito, 2000
- Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un minero del siglo XVI*, Océano, México, 1997
- Mosca, Juan José y Luis Pérez Aguirre, *Derechos humanos, pauta para una educación liberadora*, ediciones Trilce, segunda edición abreviada, Montevideo, 1985
- Prada Oropeza, Renato, *El discurso testimonio y otros ensayos*, Coordinación de Difusión Cultural, UNAM, México, 2001
- Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, FCE, segunda edición, Argentina, 2010
- Ricoeur, Paul, *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato de ficción*, Siglo XXI Editores, México, 2011
- Said, Edward, *El mundo, el texto y el crítico*, Cuadernos de los seminarios permanentes, CCyDEL-UNAM, México, 2004
- Sontang, Susan, *Ante el dolor de los demás*, Punto de lectura, segunda edición, España, 2005
- Szasz, Ivonne y Susana Lerner (compiladoras), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, El Colegio de México, México, 1999